

DANIEL BALDERSTON. *How Borges Wrote*. Charlottesville y Londres: University of Virginia Press, 2018. 375 pp. ISBN 978-0-8139-3964-3.

El nuevo libro de Daniel Balderston sobre Jorge Luis Borges es una importante contribución que pone a las manos de la comunidad de investigadores dedicados a estudiar la obra del argentino no solo una de las colecciones más grandes, hasta la fecha, de copias de manuscritos originales, sino, lo que es más importante, un modelo ejemplar sobre cómo analizarlos. Balderston, quien ya nos ha dado uno de los estudios clásicos de la prosa de Borges con su libro sobre la influencia de Stevenson en la ficción borgeana (*El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*, 1985), utiliza para el presente estudio lo que se conoce como *critique génétique* en francés. Este tipo de acercamiento, explica el crítico, se enfoca en estudiar el origen del proceso creativo por medio del análisis de los borradores, notas y modificaciones que preceden el texto final.

El libro comienza con uno de los aspectos más importantes de los manuscritos de Borges: las anotaciones bibliográficas en los márgenes con las que el autor da referencia exacta de qué fuentes utilizó para crear los comentarios eruditos que son característicos de sus textos. La búsqueda de fuentes fue uno de los primeros modos de acercarse a Borges en la década de los sesenta y setenta, y, en manos menos hábiles, el principal problema con ese acercamiento consistía en que en algunos casos se intentaba convertir la “influencia” que descubrían en una especie de principio que rigiera o explicara toda la obra borgeana, como si fuera una clave maestra que permite repensar todo a partir de la influencia o fuente encontrada. No es así en el caso del estudio de Balderston. El crítico explica que un examen de las fuentes de Borges a menudo apunta más allá de su contexto inmediato. Cada cita, nos dice Balderston, se conecta con otras series de detalles textuales que son igualmente importantes para interpretación de los textos de Borges (25). El resultado es una serie de lecturas nuevas de importantes elementos de muchos de los cuentos canónicos de Borges, tarea nada fácil, cuando se trata de un escritor sobre el cual anualmente se produce una extensa bibliografía que a veces parece haber agotado todos los ángulos de interpretación. Una de las contribuciones más fascinantes de este estudio es la detallada descripción del proceso por el cual Borges iba modificando su escritura, a veces yuxtaponiendo varias palabras hasta encontrar la “correcta”, a veces escribiendo una sección sin volver a tocarla más, a veces obsesivamente re-escribiendo (176).

La exactitud de las referencias a las lecturas con que Borges anotaba muchos de estos manuscritos hace que Balderston declare que este proceso de escribir se encuentra a millas de distancia de “the supposed ‘invented erudition’ that critics like Manuel Ferrer [...] mistakenly asserted was Borges’s habit” [la supuesta erudición inventada que críticos como Manuel Ferrer erróneamente han declarado que era un hábito de Borges] (26). El trabajo que hace Balderston de verificar los orígenes de estas fuentes es sin duda

importante, pero eso no quita que existe otro tipo de erudición inventada, si se quiere usar esa palabra, que forma parte del estilo de Borges. Que la intención de Borges es crear una imagen erudita en la mente del lector es algo que no solo lo ha demostrado Silvia Molloy con su análisis del *uso* de las citas de sus textos (sean verdaderas o falsas), sino que también se ve en la tendencia de Borges a utilizar resúmenes o citar de segunda mano. Me parece que esto lo confirma Balderston en su análisis genético cuando al estudiar el manuscrito “El pudor de la historia” encuentra que Borges dice que ha consultado “una historia de la literatura griega”, pero se refiere en realidad al libro de Lionel Barnett, *Greek Drama*, un muy breve manual, bastante elemental (se puede consultar en archive.org) sobre el teatro griego (Balderston 43). Nada de esto disminuye la estatura de Borges: todo lo contrario, es parte de su visión sobre la recepción literaria, de su extraordinario entendimiento de cómo funciona (y se puede manipular) la mente de un lector, un aspecto de su estética que debía estudiarse más.

Por un lado, es obvio que este es un libro para especialistas. Esto no quiere decir que un lector casual o un estudiante de pre-grado no pueda leerlo y disfrutar de su contenido. Después de todo, el libro está escrito en una prosa accesible, pero elegante y a la altura de la complejidad de su tema. A lo que me refiero es que pocos lectores no-especialistas, probablemente familiarizados con *Ficciones*, entenderán la razón por la que Balderston le dedica tanto espacio a estudiar las versiones del fragmento “sentirse en muerte” y sus conexiones con otros textos. Por otro lado, es también obvio que se necesitaba de alguien con los conocimientos de Balderston –autor del índice, *The Literary Universe of Jorge Luis Borges* (1986), entre otros textos que buscan desenterrar el contexto de la obra de Borges –para rastrear los orígenes de su escritura y mostrar las conexiones que se pueden establecer a partir de la lectura cuidadosa de estos manuscritos. La conciencia de que existe un enorme campo de estudios borgeanos, de que ese campo posee una historia y hay numerosos investigadores activos buscando contribuir a entender este corpus de textos, está obviamente en la mente del crítico. Es a los que trabajan en este campo a los que su libro va dirigido y en ese sentido es agradable notar desde las menciones a libros pioneros en el campo (como *The Narrow Act* [1969] de Richard Christ), ahora casi olvidados, a los reconocimientos a las contribuciones de otros críticos recientes (los trabajos de crítica genética de Laura Rosato y Germán Álvarez).

Las aportaciones del libro de Balderston al estudio de Borges son numerosas y más allá del novedoso acercamiento o de los manuscritos que se reproducen, sus interpretaciones de muchos textos importantes hacen que el libro se vuelva indispensable para los que planean escribir sobre el autor argentino. Entre ellas vale la pena destacar las lecturas de “El escritor argentino y la tradición” (118-128), “Evaristo Carriego” (90-105) y “Hombre de la esquina rosada” (77-90). Pero también hay otros detalles relevantes que surgen del estudio del origen de la escritura de Borges, como las observaciones que hace Balderston sobre el juvenil intento de un estilo barroco (de

un tipo de estilo barroco, un estilo anti-ciceroniano, yo añadiría) en *Inquisiciones*, así como la tendencia a re-escribir sus textos basados en las versiones ya publicadas.

La labor que a través de los años ha realizado Daniel Barderston para promover y mejorar la calidad de la crítica borgeana es inmensa y rivaliza con la que Emir Rodríguez Monegal logró en su época. Como señala el crítico mismo, ante la imposibilidad, por varias razones, de poseer repositorios digitales de la obra de Borges en la Internet, es importante procurar que estos textos y las herramientas para entenderlos lleguen a las manos de los investigadores. *How Borges Wrote* es un libro que se convertirá en un recurso indispensable para los que trabajan con este tema.

José Eduardo González
University of Nebraska-Lincoln

LINA DEL CASTILLO. *Crafting a Republic for the World. Scientific, Geographic, and Historiographic Inventions of Colombia*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2018. 382 pp. ISBN 978-1-4962-0-5483.

“There are no colonial legacies in Spanish America” (No hay legados coloniales en Hispanoamérica, p. 1). Con esta afirmación Lina del Castillo abre su trabajo sobre el proyecto republicano que las élites criollas neogranadinas –tanto liberales como conservadoras– buscaron consolidar a lo largo del siglo XIX a través de un cuerpo de prácticas y conocimientos científicos, tales como la cartografía, la geografía, la estadística, la escritura histórica, la etnografía política y el constitucionalismo. En ese proyecto, la invención de los “legados coloniales” resultaba efectiva para generar la separación de España en términos políticos, económicos, científicos y sociales, pues el proyecto republicano no se asociaría con el pasado colonial –incluso si, como ocurrió, varias de las estructuras de su organización fuesen conservadas o, de cierta manera, replicadas.

Desde una mirada metacrítica, el trabajo sigue esa invención en un amplio corpus primario que incluye prensa, mapas, documentos legales, novelas, entre otros, abordada de la mano de varias aproximaciones metodológicas de la historia social, la geografía, los estudios literarios y la historia constitucional, que la autora señala y desarrolla en los seis capítulos que conforman el libro. Esto, con el fin de mostrar la forma en que prácticas como la geografía y la cartografía y proyectos como la comisión corográfica o el costumbrismo participaron en la producción de territorios, gentes y formas de